





sin grabadora

# Fernando Savater

## F I L O S O F O E S P A Ñ O L

### "Me alegro mucho de la desaparición de las utopías"

por Marcelo Mendoza Prado

Foto: Alvaro Hepp

Savater camina con su puntiagudo sombrero -coronado por unos anteojos de loque datón- y se sienta en un sillón del Hotel

Carrión, delante de un gran cuadro que dice "Mitología americana" en donde se dibuja a un mapuche: es el escenario (m) preciso para hablar del Imperio, del Estado, del poder, de España, de las utopías, los ideales, de Chile, de la Iglesia, del pesimismo... Señores, Hegel ha muerto, Marx ha muerto y yo no me encuentro nada de bien: le contó un amigo que les dijo en una clase un pedante profesor alemán de filosofía. Y para Savater eso resume muy bien lo que pasa con la posmodernidad: no se encuentra nada de bien. Bueno, él es pesimista por se, aunque 'ilustrado'.

Es una risa extraña la que le sale a Fernando Savater cuando lanza sus ideas provocadoras que despiñan al más cínico. No en balde ha publicado más de 40 libros, que van las más: desde la filosofía y ensayística hasta la novela y el drama. Y eso a pesar de que recién llegó a los 45 años. Sus últimas obras, *Etica para Amador* (1991) y *Política para Amador* (1992), escritas a su hijo de 18 años, se han convertido en fenómeno de ventas en España. La *Etica para...* lleva 12 ediciones y 75.000 ejemplares vendidos, lo que es todo un record para un libro de filosofía. Fuera de ello, a Savater se le reconocen otros textos notables como *Pantílico contra el Todo* (1983), *El contenido de la felicidad* (1988), *Apología del sofista* (1986), *Contra las patatas* (1985), entre otros, en los que refleja

un finito áccalo contemporáneo y lucido demasiado particular.

Militante del Partido Radical Tren Nacional Italiano, Savater estuvo por primera vez en Chile para el evento *Letras de Espacio*, auspiciado por el gobierno español. Coincidio su estada con la beatificación de Santa Teresa de los Andes y él, provocador como es, dice riendo que ése fue "un castigo del cielo".

Había extendido con el **canelo** y prometió volver pronto a Chile porque -lo parece- aquella cosa recién comienza.

«En *Pantílico contra el Todo* usted ha hecho una crítica muy grande al marxismo. Eso fue en 1978, cuando el marxismo era muy importante...»

«Sí. Hace un cierto tiempo... fue así.

«Hoy día cuando esa izquierda marxista está políticamente muerta, ¿qué le produce a usted? ¿alguna cosa?»

«Más (pues), yo diría que los planteamientos socialistas, comunistas, en el XIX lograron una socialización positiva del capitalismo industrial. Si se puede hablar de paradojas del comunismo, en que fue muy malo ahí dentro triunfar es, exhortiva, en cambio muy buena en los países capitalistas, pero muy malo si se considera en el mismo elemento de un país.

«O sea, muy buena en la

oposición, muy malo en el poder.

Claro, porque de alguna forma sirve para humanizar y para socializar, pero no puede sostener por completo el mecanismo de las libertades, ni siquiera en el pleno entendimiento o en el pleno social. Es como el Alzamiento. Está muy bien después de una cierta hora. Alzamiento, porque ayuda a dignificar, pero uno no puede alimentarse sólo de Alzamiento. Balones, ya cosa que cuando quieras imponerse como un sólo sistema es como querer alinear, así si o de Alzamiento. Te hace falta la fuerza de esa que se llama el mercado y las libertades públicas, la libertad individual, pero corregidas con ese imaginario de sociedad, de lo común, de protección socialista que ofrece la Izquierda. Dicen que

muchas veces cosas fueron

mucho mejoradas. La Izquierda era el mito de sustituir: sustituir la sociedad individual, es decir, la sociedad moderna nacida en el siglo XVII, y eso creo que llevó a situaciones muy terribles, y sobre todo a la desnaturaleza del tejido social como ocurrió en los países del Este y que ahora es muy difícil reconstruir. Ahora, en cambio, seña grave que es: los países desarrollados o en vías de industrialización, se olvidaron de los valores, de la utilidad de los valores de la Izquierda.

«Pero qué le parece que la crítica que usted hacía, hoy día sea la misma crítica que hacen los neoliberales?»

Dicho, es que la crítica a los países que no funcionan hoy que hacen en el momento en que no

están funcionando las cosas, no cuando ya ha pasado el tiempo y ahora lo que no funcionan son otras cosas. Hacer críticas a Hitler hoy es una cosa bastante estúpida, porque ya no hay Hitler a quienes hacerles las críticas. Si se hacen las críticas a Hitler para evitar el renacer las cosas críticas que hoy en nuestro mundo, hoy pues incluso las críticas a Hitler pueden ser dañinas. Yo veo que está muy bien el hecho de constatar, y habla que habían hecho en su día, pues que las dictaduras militares eran un fracaso en lo económico y en lo social hasta que se decidió. Pero eso no quita que haya una serie de ideas de Izquierda que no estaban ligadas a esa idea de dictadura, colonialista y que son muy útiles a esa sociedad y no podemos

# **"Me alegro mucho de la desaparición de las utopías"**

## **[artículo] Marcelo Mendoza Prado.**

Libros y documentos

### **AUTORÍA**

Autor secundario: Mendoza, Marcelo

### **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1993

### **FORMATO**

Artículo

### **DATOS DE PUBLICACIÓN**

"Me alegro mucho de la desaparición de las utopías" [artículo] Marcelo Mendoza Prado. retr.

### **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

### **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

### **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)